



| IN MEMÓRIAM |

MYRIAM GALLEGO FERNÁNDEZ DE ARÁNGUIZ

A Don Ricardo Senabre Sempere

Me siempre admirado y estimado D. Ricardo:

Cualquier panegírico póstumo resulta innecesario cuando la evidencia se impone de modo tan luminoso: usted no precisa de elogio alguno, no solo porque siempre prefirió el gesto afectuoso y sincero a las distinciones honoríficas -y usted las recibió del más elevado rango-, sino porque sus extraordinarias cualidades académicas, profesionales y humanas ya han sido reiteradamente proclamadas con toda justicia. Pero ahora, después de su inesperada partida para 'el viaje definitivo' -con expresión de Juan Ramón Jiménez-, me siento obligada a unir mi modesta voz a la de todos aquellos que conservarán para siempre la espléndida impronta de su magisterio.

Hace algo más de veintitrés años, una joven licenciada llamaba a la puerta de su despacho con un ejemplar de su tesina acerca de la obra de Juan Goytisolo en la mano, y la ilusión de que usted accediera a dirigirle su tesis doctoral. Su aceptación del proyecto, tan resuelta como amable, me inspiró la convicción inmediata de que no había podido encontrar mejor director. No me

equivoqué y siempre me sentiré por ello profundamente agradecida.

El feliz término de esa relación académica -la defensa de la tesis y la posterior publicación de esta, que también a usted fue debida- no supuso, sin embargo, un

Don Ricardo Senabre Sempere fue catedrático y honorable profesor emérito de la Universidad de Salamanca, y doctor honoris causa por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Entre otros, contaba con los siguientes reconocimientos: Insignia de Oro de la Diputación de Cáceres; Medalla de Oro de Extremadura (la primera concedida tras la entregada al rey); Medalla de Oro de la Universidad de Extremadura; Encomienda de Alfonso X el Sabio, y Medalla de Honor de la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander. Era prestigioso crítico literario y conferenciante. En Burgos tuvimos la suerte de escucharle en más de una ocasión.

esperable distanciamiento: al contrario, usted tuvo la generosidad de mantener viva, a través de conversaciones telefónicas, cartas manuscritas y, en los últimos años, mensajes electrónicos, una relación de amistad que era para mí un honor. Y así fue hasta el final: en la Navidad pasada, usted me contestó, tan rápida y cordialmente como siempre, a un mensaje en que le expresaba mi alegría por la concesión del Premio Cervantes a Juan Goytisolo, 'nuestro' autor. Y, como impelida por una misteriosa indicación premonitrice, le manifesté lo siguiente: «Sus palabras siempre han sido para mí, además de sabias, por supuesto, particularmente alentadoras y llenas de comprensión». No sabía el significado de despedida que esta declaración cobraría al cabo de tan poco tiempo.

El agradecimiento que tantas veces le he reiterado sirva ahora de cierre a este humilde homenaje, con el corazón embargado de un vaho de nostalgia. Usted se nos ha ido y, según el conocido verso de Juan Ramón Jiménez, «se quedarán los pájaros cantando».

Descanse en paz, maestro.